La balandra *El Triunfo de la Santa Cruz*, una obra de ingeniería californiana

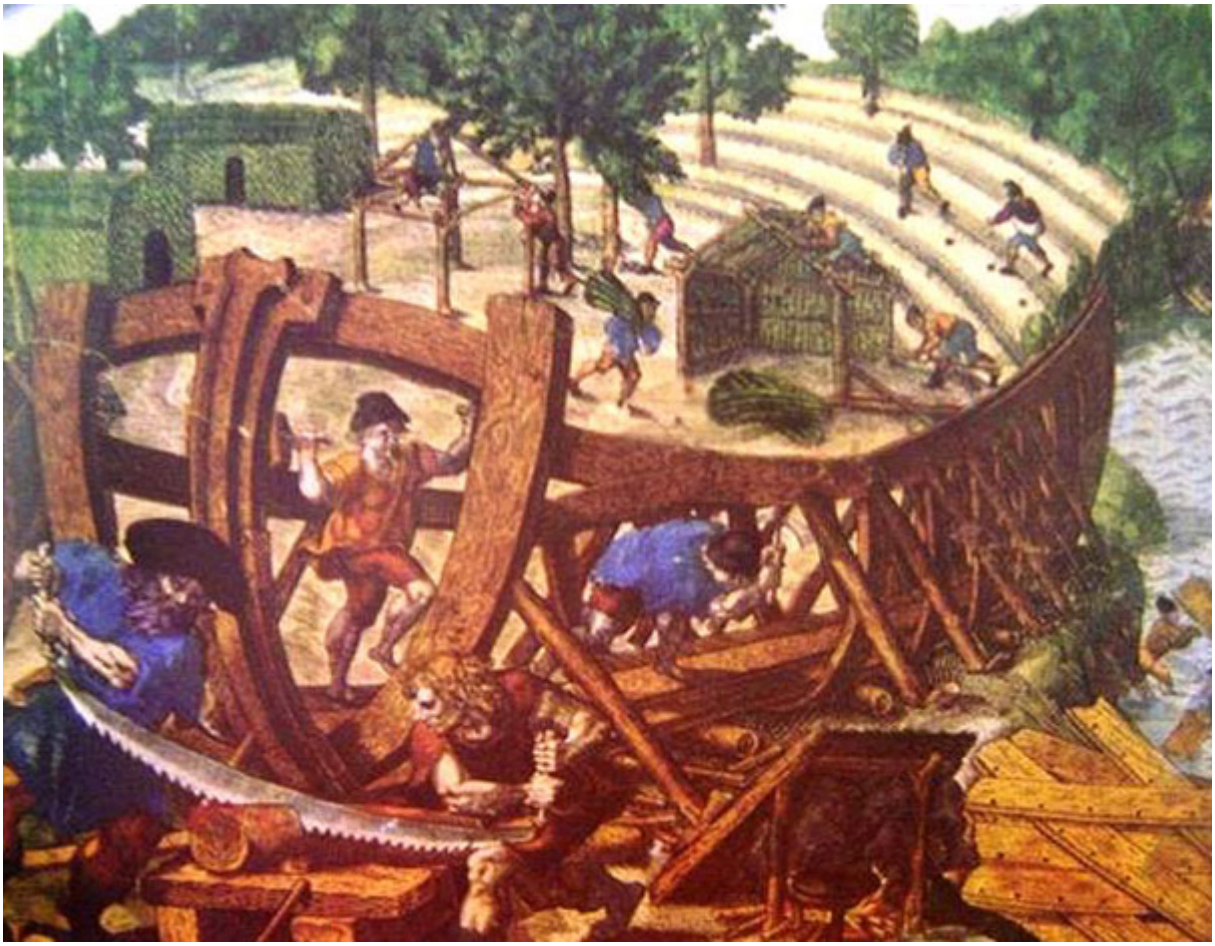


FOTO: Internet.

Tierra Incógnita

Por Sealtiel Enciso Pérez

La Paz, Baja California Sur (BCS). Cada vez que escudriñamos los textos jesuitas, nos sorprende encontrar datos de hazañas logradas de forma casi milagrosa. Las tierras californianas durante muchísimos años fueron la frontera más septentrional

de la **Nueva España** y, por lo mismo, las más aisladas. Sus habitantes tuvieron que echar mano de su ingenio para adaptar la tecnología europea y construir edificaciones y maquinaria, pero con variantes surgidas de la austeridad en que se vivía y de la mente ágil y versátil de los sacerdotes jesuitas y sus ayudantes, los **Californios**.

*Como ya se ha escrito en diferentes textos, el aprovisionamiento de los escasos asentamientos humanos coloniales que había en la península, por lo general alrededor de las **Misiones Jesuitas**, se daba a través de las rutas de los navíos adquiridos por los sacerdotes para que hicieran los viajes entre poblados como **Matanchel, San Blas** y otros puntos de las costas de **Sonora**, y que, una vez cargados de alimentos, herramientas y demás implementos necesarios, los trasladaban hacia el puerto de **Loreto**, en donde eran guardados en un almacén y posteriormente distribuidos entre las misiones.*

> ***También te podría interesar: William Walker, un yankee sin futuro en la imponente California***

Como es de suponerse, cuando los barcos se encontraban averiados o había mal tiempo, la navegación se interrumpía y podían pasar varios meses antes de que se lograra restablecer. Lo anterior, ocasionaba graves trastornos a la vida de los poblados californianos, ya que la gente pasaba grandes hambrunas y penurias.

> *Fue en una de esas ocasiones, en que uno de los barcos con los que se contaba para realizar los viajes de transporte de alimentos y enseres necesarios para las misiones californianas se destruyó y no se contaba con recursos para adquirir otro, que un sacerdote creativo, instruido y fuerte que había llegado a las **Misiones Californianas**, decide emprender la titánica y descabellada empresa de construir un barco totalmente manufacturado y con maderas de esta tierra peninsular. Me refiero al sacerdote jesuita **Juan de Ugarte**.*

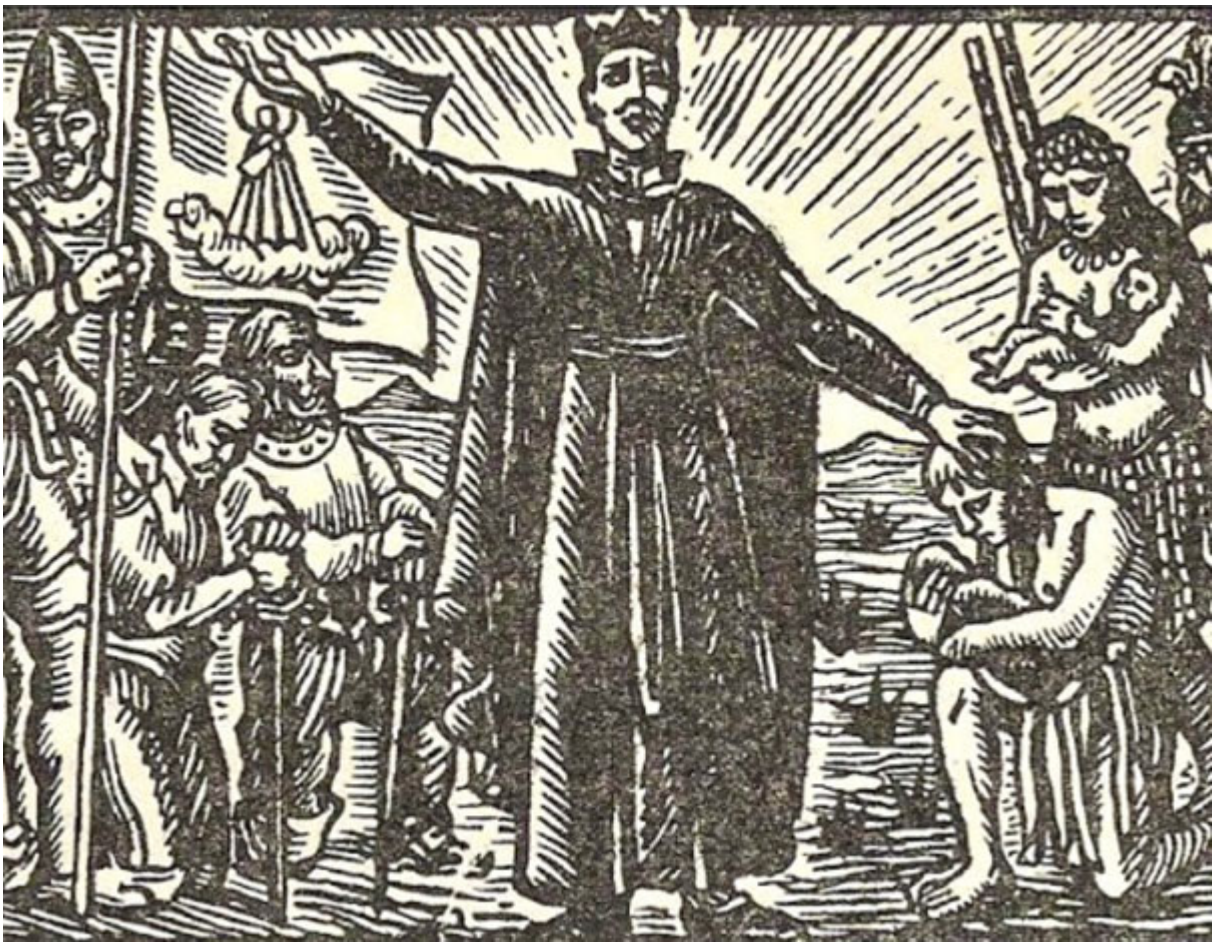
En su obra póstuma, *Historia de la antigua o Baja California*, el sacerdote **Francisco Javier Clavijero** menciona que el propósito que animó a **Ugarte** para realizar la construcción de esta *balandra* fue doble. Por un lado, deseaba tener un navío que le permitiera viajar por mar a todos los puntos de las costas de la **California** y **Sonora** en donde hubiera grupos de gentiles y poder predicar la *palabra de Dios* y con ello alentar su evangelización. Además de lo anterior, deseaba cumplir con uno de los encargos que constantemente realizaban los virreyes de la **Nueva España**, que era el escudriñar las costas del pacífico californiano, en la búsqueda de un puerto donde pudiera atracar el **Galeón de Manila** y ofrecerles alimento, agua y descanso a los cansados viajeros, que regresaban de su largo viaje por aquellas tierras.

También en su libro *Historia natural y crónica de la antigua California*, el sacerdote **Miguel del Barco** hace una breve referencia a la construcción de esta embarcación, elogiando la

entereza y fuerza del sacerdote **Ugarte** en donde acota que *en cualquiera cosa que ponía la mano hacía más que cuatro hombres juntos pudieran*.

Debido a diversas experiencias que habían tenido los jesuitas con los constructores de naves en **Nueva Galicia** y **Matanchel**, desconfiaban de ellos (los llamaban *arteros bellacos*), por lo que **Ugarte** decide contratar un Maestro Constructor y varios *oficiales* (amanuenses hábiles que trabajaban bajo la dirección de un Maestro principal), a los cuales trajo probablemente de **Matanchel** o **San Blas**.

> *Debido a la aridez de estas tierras y al tipo de vegetación de matorrales y arbustos, se consideró que no había madera pertinente para extraer tablones que sirvieran para fabricar el barco. Ese fue el primer obstáculo a salvar, puesto que el traer este tipo de madera de la contracosta, además de representar un gran gasto, significaba decenas de viajes.*



Pero como dice el viejo refrán *Dios aprieta pero no ahorca*, la solución le vino de parte de sus neófitos de la **Misión de San Francisco Javier Vigge Biaundó**, los cuales le comentaron que, a unas 100 leguas de su misión, al noroeste de **Loreto**, existían una sierra a la que los españoles llamaban *de Guadalupe* y en la cual había profundas cañadas en las que crecían árboles grandes y resistentes, de los cuales fácilmente podría extraer estas maderas. Estos árboles eran conocidos como *guéribos* o *guáribos*.

De inmediato **Ugarte**, junto con el Maestro Constructor y un grupo de neófitos, se dirigieron hacia aquel sitio. Al llegar pudieron apreciar al fondo de las barrancas una gran cantidad de estos árboles, sin embargo, sería una tarea casi imposible el trasladarlos hacia las costas donde se encontraba la **Misión de Mulegé**, unas 30 leguas, que fue el punto seleccionado para la construcción de un astillero improvisado. Aún así, cuando el Maestro Constructor le manifestó descorazonado este grave inconveniente, el sacerdote **Juan de Ugarte** le dijo *eso déjemelo a mí* y de inmediato puso manos a la obra.

> *Por espacio de cuatro meses, el sacerdote **Ugarte** permaneció en aquel sitio y, haciendo equipo con sus neófitos y con una gran cantidad de integrantes de rancherías que existían cerca de aquel sitio, empezó a talar los árboles y llevarlos cuesta arriba para extraerlos de aquel sitio. Fue grande el cansancio, más de una vez el sacerdote tuvo que curar las heridas que se hacían los neófitos al cumplir el pesado trabajo, e incluso él mismo se hizo graves heridas en sus manos, sin embargo, su ánimo jamás desfalleció. Era el primero que se presentaba a realizar las tareas del día, el que más trabajaba y el último que se retiraba a descansar. Mientras los neófitos cortaban los guéribos y les quitaban ramas y follaje, él dirigía a cuadrillas de neófitos para que hicieran un camino por donde pudieran trasladarse los troncones, jalados por mulas y bueyes, hacia la misión de **Mulegé**.*

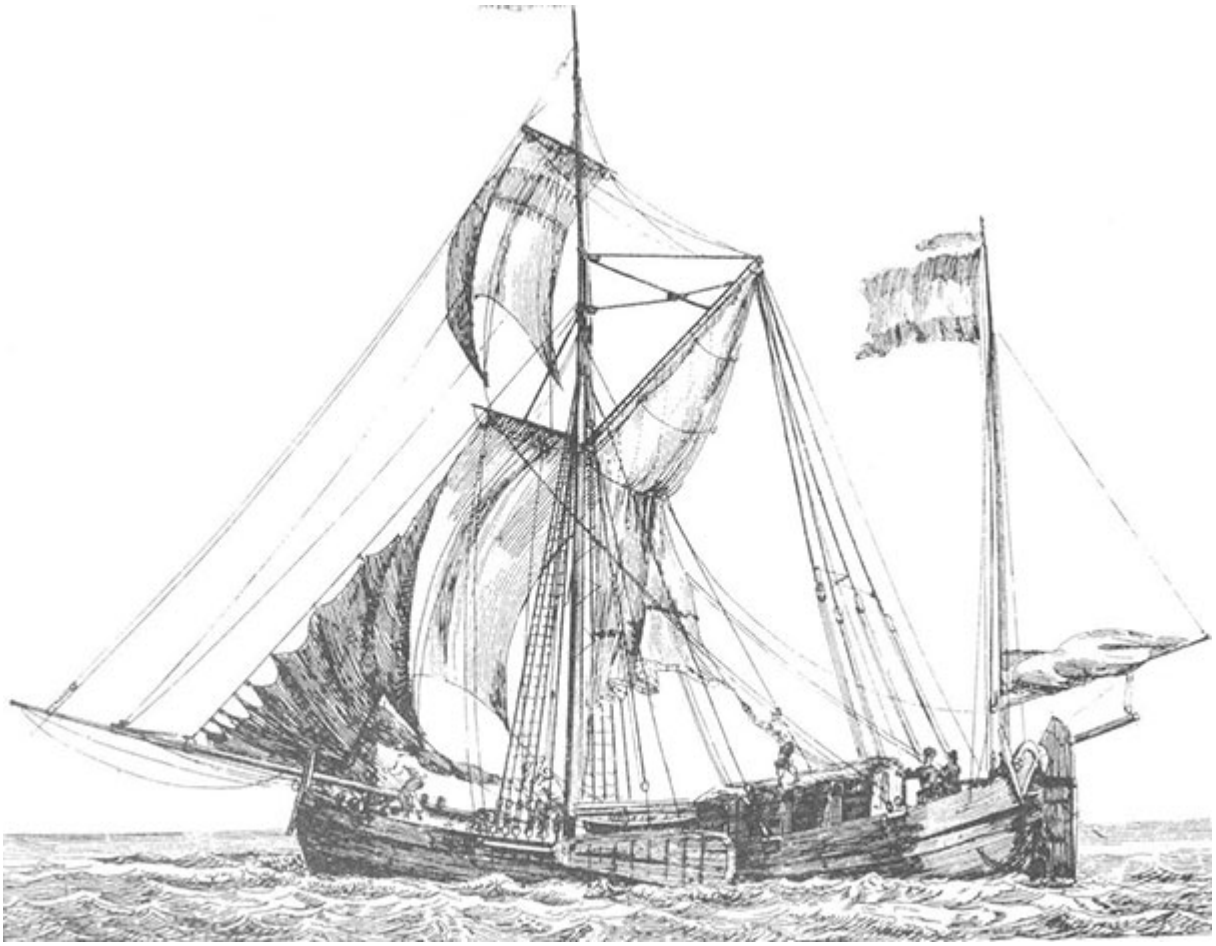
Es importante mencionar que la *clavazón* y demás partes metálicas necesarias en este tipo de embarcaciones, fueron compradas en **Matanchel** y transportadas hasta la **California** bajo la supervisión del Maestro Constructor que había contratado el sacerdote **Ugarte**.

Los afanes que vivía diariamente el sacerdote **Ugarte,** tanto en la tala de los *guéribos* como en su traslado hacia la misión de **Santa Rosalía de Mulegé**, serían una titánica tarea que dejaría exhausto a cualquier ser humano y que le consumiría todo el tiempo de la jornada diaria, sin embargo, nadie sabe de dónde sacaba la fuerza y el tiempo para también dedicarse a la conversión de los gentiles de las rancherías cercanas, de los cuales hizo una gran cantidad, que con el tiempo se trasladaron hacia las **Misiones de San Ignacio Kadakaaman** y **Santa Rosalía de Mulegé**.

El sacerdote **Ugarte** era un hombre con un gran sentido de

previsión y un amplio conocedor de la índole humana, por lo que, sabiendo que los constructores del barco, todos ellos venidos de otras partes de la **Nueva España**, rápidamente se cansarían de vivir en estos sitios tan inhóspitos y desertarían, decidió, además de pagarles rigurosamente el salario convenido, en proveerlos de la mejor carne de res que pudiera tener en su **Misión de San Francisco Javier** y, además de ello, diariamente les entregaba raciones prudentes del buen vino que se producía en **California**, con lo cual logró mantenerlos interesados en el trabajo hasta su conclusión.

Finalmente el 14 de septiembre de 1719, la balandra estuvo concluida y fue botada al mar para pasar la prueba de fuego y ver si todos los grandes afanes y cansancios padecidos, había valido la pena. Y no hubo decepción, la balandra flotó tal y como se esperaba; a partir de ese día, fue uno de los barcos que más utilidad proporcionó a las misiones jesuitas.



El sacerdote **Miguel del Barco**, describe lo siguiente de esta nave: "*en opinión de todos los inteligentes era el buque más bello, mas fuerte y más bien hecho de cuantos hasta entonces se habían visto en el golfo de la California*". El nombre que le fue impuesto por **Juan de Ugarte** en el momento de ser bendecida para que tuviera una larga y útil vida fue ***El Triunfo de la Santa Cruz***.

> *En esta balandra se transportaron **Juan de Ugarte** y **Jaime Bravo,** cuando vinieron a buscar un punto en la bahía de **La Paz** para fundar la Misión del lugar, y fue en este mismo bajel que hicieron su último viaje los jesuitas que en el año de 1768 fueron expulsados de la **California** por orden del **Rey de España.***

Nada se sabe del fin que tuvo esta balandra, lo que sí se puede decir es que por lo menos tuvo una vida útil de 50 años, lo cual se conoce por las referencias en los escritos de los

sacerdotes Jesuitas hasta el año de 1768.

Hermosas epopeyas se pueden rescatar de los escritos misionales, tesoros que nos llenan de nostalgia y ensoñación, y que nos narran la valentía, el arrojo y sobre todo la entereza que tuvieron aquellos hombres, naturales de la **California** y colonos extranjeros, que sembraron con su sudor, su sangre y su valentía, estas tierras que hoy conforman nuestra entrañable sudcalifornia.

Bibliografía:

Historia natural y crónica de la antigua california – Miguel del Barco

Historia de la antigua ó baja california – Francisco Javier Clavijero

Noticias de la península americana de california – Juan Jacobo Baegert

Noticia de la california y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente tomo 1-3 – Miguel Venegas

–

AVISO: CULCO BCS no se hace responsable de las opiniones de los colaboradores, esto es responsabilidad de cada autor; confiamos en sus argumentos y el tratamiento de la información, sin embargo, no necesariamente coinciden con los puntos de vista de esta revista digital.